

# André Green – Sarah Kofman

Joseph Eaton

El siguiente Epistolario tiene como protagonistas a Sarah Kofman y André Green, a propósito de la pregunta por la *Telé* y sus acepciones o “materializaciones”; tele-terapia, tele-comunicación...pero también tele-patía, en el preciso sentido del “contacto a distancia”. Primero, haremos algunos breves señalamientos sobre esta comprensión de la *Telé* basado en algunos argumentos del filósofo Jacques Derrida. En segundo lugar, expondremos la carta de André Green a la filósofa Sarah Kofman<sup>1</sup>, y finalmente, se señalan algunas puntualizaciones que hacen de este epistolario un caso de telepatía.

El contexto general del artículo puede sorprender; instalar la pregunta por la telepatía puede conducir al lector –legítimamente– a plantearse si se trata o no de la creencia que tendría el filósofo respecto de la Telepatía; no es tan simple contestar esto<sup>2</sup>. Una revisión breve tendría que considerar al menos dos puntos de vista: el primero dice relación con la importancia e interés que Derrida le asigna a la tecnología para dar cuenta de las aporías en las teorías de la “comunicación” y, el segundo, al problema y significación de la telepatía como “pensamiento-toque-contacto-a distancia”.

El primer punto de vista tiene desarrollos en los trabajos de Miller (2008), Bennington (2013), Elissa Marder (2012) y –un poco más distante– el trabajo

---

<sup>1</sup> Sarah Kofman (1934-1994), filósofa francesa, fundadora junto con Derrida, Nancy, Lacoue-Labarthe de la colección «*La philosophie en effet*». A partir del 1970 realiza clases en la Universidad de París I, la Sorbonne. Fue profesora invitada en la Universidad de Berkeley y en la Universidad de Ginebra. Un excelente trabajo introductorio biográfico de su obra se encuentra en *Sarah Kofman: Eine Biographie* de Karoline Feyertag, resultado final de su disertación titulada *Transkriptionen des Selbst. Eine polyphone Biographie zu Sarah Kofman* [Transcripciones del yo. Una biografía polifónica de Sarah Kofman]. En la década de los setenta participó en el *Groupe de recherches sur l'enseignement philosophique* y estuvo activamente comprometida en la fundación del *Collège International de Philosophie*. Su trabajo de tesis, inicialmente dirigido por Jean Hyppolite, fue finalmente llevado a término bajo la dirección de Gilles Deleuze, donde tiene como problema principal el trabajo en torno al arte en Freud y Nietzsche. Tras su muerte, en 1994, Derrida dice que Kofman es la filósofa que mejor y más atentamente leyó a Freud y Nietzsche en esos años de debate francés.

<sup>2</sup> En 1981, en la revista *Furor* n°2, luego reproducido en Cahiers 10 de *Confrontation*, se publicó un texto de Jacques Derrida escrito al modo de una carta, esto en sintonía con cierto “principio postal” del autor, titulado *Telepatía*. En español fue publicado en texto compilatorio titulado “*Psyché. Invenciones del otro*” del 2016. También es significativo el texto titulado “*Firma, acontecimiento, contexto*”. Como bibliografía secundaria es significativo, entre varios, el artículo de Bennington “*Teleanalysis*” publicado en “*Paragraph A journal of modern critical theory*” Vol 36, n. 2, que da cuenta de lo escurridizo, pero sustantivo del análisis propuesto por el filósofo. En mismo número se sugiere la lectura de un texto donde Derrida dialoga con Hélène Cixous titulado “*A kind of magic*”.

de Siegert (1999)<sup>3</sup>. La problemática principal en las que se inscribiría esta lectura pone en relación el efecto performativo de los usos “metafóricos” freudianos de la tecnología para comprender la comunicación inconsciente. Hablar de Telepatía, desde este punto de vista, es menos el problema del ocultismo (en su uso peyorativo por parte de cierta epistemología anglosajona) y se trata más de aporías e historia de la comunicación a distancia.

El segundo punto de vista se detiene en el uso de las mayúsculas al momento de referir a la “Telepatía”. Esto porque el uso de las mayúsculas inscribe en el psicoanálisis lo imposible de la experiencia telepática<sup>4</sup>, hace de la aporía de la telepatía –en su sentido convencional, quizás, fenomenológico– otra “experiencia” de “contacto” (dice Derrida al pasar, cierta “hospitalidad”). En este marco es que dice Derrida:

“Sólo hay teleanálisis ellos tienen que sacar, como nosotros, todas las consecuencias, tragar por su concepto de “situación analítica”, tanto una nueva métrica de los tiempos (de la multiplicidad de sistemas) así como otra lectura de la imaginación trascendental (...)” (Derrida, 2016, p. 260)

Un poco más adelante dice:

“y nosotros, no habríamos avanzado un paso en este tratamiento del envío (la adestación, la destinerrancia, la clandestinación) si entre todas las tele cosas no nos hubiésemos *tocado* [la cursiva es nuestra] por Telepatía en persona. O mejor dicho, si no nos dejamos tocar por ella. Sí, tocar. A veces pienso que el pensamiento antes de “ver” o de “escuchar”, toca, y pone las garras y que ver u oír vuelven [*revient*] a tocar a distancia – pensamiento muy antiguo, pero hace falta lo arcaico para acceder a lo arcaico. Tocar, por tanto ambos extremos a la vez (...) Esta pueril creencia de mi parte, de una parte de mí, no puede sino referirse a este fondo –bien, el inconsciente, si quieres– sobre el cual se ha levantado la certidumbre objetivista, este sistema (provisorio) de la ciencia, el discurso vinculado con un estado de la ciencia que nos hizo mantener alejada a la telepatía. Es difícil imaginar una teoría de aquello que ellos todavía llaman el inconsciente sin una teoría de la telepatía. Estas no pueden confundirse ni disociarse” (Derrida, 2016, p. 265)

---

<sup>3</sup> Siegert, B. “Relays. Literature as an epoch of the Postal System”, en particular cap. 16 The Post Card, y capítulo 21 Mail, or the impossibility of writing letters.

<sup>4</sup> El uso de las mayúsculas en Derrida es “heredero” de cierta teoría de la traducción que Derrida reconoce en Nicolas Abraham. Mayúsculas que vienen a constatar la operación psicoanalítica de “hacer pasar”, desde el núcleo –que se sustrae– a la corteza (dice Abraham como anasemia de la significación) algo como el sentido. Es decir, efecto a distancia de un núcleo que no se revela –que no se traduce nunca del todo– que es constitutivamente in-traducible. Ver La Corteza y el Núcleo, tercera parte, “La mayúscula anasémica. Hacia una reelaboración de la conceptualidad psicoanalítica”.

Con esto, Derrida no sólo instala una suerte de provocación, sino que continúa su trabajo de deconstrucción del legado y herencia en la que el pensamiento psicoanalítico –y su radical novedad– se constituyen. El “impasse de la Telepatía” que concierne a Jung, Ferenczi, Jones y Freud constituye entonces una complicación ineludible en la cual se produce institución epistémica y disciplinar. En este segundo sentido, lo que el filósofo destaca es el carácter afectivo de la etimología de la Telepatía. La Telepatía es el sentimiento, el tacto a distancia; “*telepatía* contra *telepatía*, la distancia contra la inmediatez amenazante” (Derrida, 2016). La distancia a la que se alude es la que se imagina tanto por la distancia espacio-temporal convencional, sin duda, pero más radicalmente, es la distancia también en presencia, la distancia por la imposibilidad de la “presencia plena”. En este sentido es que la telepatía aparece como “contacto” incalculable, también en lo imposible de un “aquí y ahora”. ¿Qué decir de esta forma de “tele” de “telecosas” que convoca temas diversos, pero que tienen en la mira esta particular relación con el “tocar”? (Derrida, 2016). Que si se puede hablar de Telepatía, no es por la relación de un emisario con un receptor donde se asegure “la comunicación”, sino por un envío que se constituye como tal a condición de hacer una “recepción”. Envío sin destinatario predefinido, más bien recepción de un “mensaje” indeterminado, a-destinación, sorpresa y tacto. Por eso se trata en Telepatía de cierta hospitalidad, de un cierto “dejarse tocar” (Derrida, 2016).

Y es sobre este “tocar a distancia”, sobre cierto carácter receptivo del pensamiento, que la carta de André Green para Sarah Kofman se sugiere como instructiva. Kofman había escrito antes para Jean-Luc Nancy un breve texto que es conocido como fragmento de su análisis “*Ma vie et la psychanalyse*” donde dice:

“Lo que en análisis pasa por mi boca no tiene así nada que ver con la verdad ni con el sentido. Me sube desde las entrañas para darse como un regalo: quien aprecia es el otro. Entonces el silencio del analista es intolerable. No es signo de una indiferencia ante los eventos de mi vida, sino de una depreciación de lo más íntimo que tengo. Desestimación total de mis dones, de lo que sale de mi vientre, de lo que produzco: mi mercancía, ¡es una mierda! En ese caso mejor no dar nada, no decir nada: al menos, el silencio es de oro. Pero este silencio también me es intolerable. De ahí la necesidad imperiosa de escuchar mis palabras retomadas y tomadas. No para que se les asigne un sentido, se las interprete. Sino para que se establezca un intercambio que transmute la “caca” en oro. Que me permita enderezarme, mantenerme de pie y volver a partir” (Kofman, 1976).

Kofman describe en cierto sentido la experiencia de su análisis (o parte de él). Años más tarde, en 1994, publica “Calle Ordener, calle Labat”; texto

organizado en veintitrés capítulos de distinta naturaleza, donde expone su “autobiografía” (cuestión esencial para el proyecto filosófico, de hecho, lo califica como su “absoluto”). André Green había conocido a Kofman –al menos– desde su defensa doctoral<sup>5</sup>, la invitó a participar de los seminarios de la Sociedad Psicoanalítica de París y mantuvo contacto y discusión con ella hasta su muerte. Al leer “Calle Ordener, calle Labat” le escribe con fecha del 7 de mayo 1994<sup>6</sup>:

“Sí, querida Sarah, me ha emocionado -e incluso conmovido- leer esta autobiografía (“Oui, chère Sarah, j’ai été *touché* [la cursiva es nuestra]- et même très ému de lire cette auto- biographie). Hace mucho tiempo, una noche, al regresar de la presentación de pacientes en el distrito XIII, me confió el recuerdo de la detención de su padre. Fue ciertamente trágico y lo suficientemente traumático como para que sea una marca de por vida. Pero no sabía nada de lo que pasó después, que, según leí, me pareció de igual importancia. Fueron sobre todo los primeros días de la ocupación los que me molestaron. Te imaginé de pequeña, frecuentando lugares que conocía (un tío de Muguette vivía en la calle Doudeauville; mi actual esposa tenía un departamento en la calle Lamarck y, por tanto, conocía un poco la calle Ordener; Laurent vive en la calle des Cloys, en el mismo barrio, etc.), atormentada por la ansiedad, arriesgándose a mil peligros. Admiré su valor, su aguda inteligencia y sobre todo, en todo momento, su vitalidad, que le permitió después recuperar siempre la ventaja. Lo que me enseñaste sobre tu ansiedad de separación me hizo pensar irresistiblemente en la forma en que experimentaste tus desgracias emocionales de forma tan dolorosa al principio de nuestra relación...

Y también compartí contigo –a pesar de pertenecer a la otra gran parte del judaísmo y de venir de una familia mínimamente observante– rituales como: la navaja para el sacrificio ritual (...) en Rosh Hashanah con una gota de sangre en la frente, todo lo cual tuvo lugar cuando estaba solo con mi madre, estando mi padre en ese momento en la oficina. No pude entender las palabras en hebreo y sólo pude oír un poco de ladino (judeoespañol), pero conozco las limpiezas necesarias (purificaciones) del Pesaj (Pascua Judía) y puede que aprendas en esta ocasión que también *me llamo Elías* [el subrayado es nuestro].

---

<sup>5</sup> Green fue parte de la comisión de evaluación de la tesis de Kofman.

<sup>6</sup> El hallazgo y publicación de la carta se la debemos a Isabelle Ullern. La autora encontró en los archivos de Sarah Kofman (IMEC) una carta de André Green (1994), así como un informe sobre la defensa doctoral de Kofman (1976) en la que participó Green. La autora presenta el diálogo intelectual entre la filósofa y el psicoanalista, que se desarrolla en el marco de una larga amistad entre ambos. La carta de Green, que sigue a su lectura de *Rue Ordener, rue Labat*, el último libro de Sarah Kofman, fue publicada originalmente por Ullern bajo el título *Construction in Philosophy? A letter from André Green to Sarah Kofman*, en *Revue Française de psychanalyse* Volume 79, Issue 3, 2015, pp. 880-6.

Debo este nombre, que nunca ha sido registrado, a que cuando nació mi padre entró en la sinagoga y escuchó la oración “Eliahu Hanavi”. *De ahí mi lado profético, sin duda.* [el subrayado es nuestro].

Me puse en tu lugar y me pregunté si habría tenido el valor de huir dos veces, la primera para escapar del internado (no muy lejos de donde vivo), la segunda para reunirme con “mémé”. También me preguntaba si habría sobrevivido al ambiente de estudios amenazantes, al conflicto sobre la preferencia emocional, etc...

Por último, aunque al principio de su libro pensé que muchos franceses se habían comportado bien durante la guerra, después no pude evitar pensar que al final los vínculos materno-filiales fueron más fuertes que la razón o la justicia. O que el deseo de ser amado (eras su única hija) y la evitación de la situación edípica – no hay un padre con mémé, y Paul sólo de paso- y la posibilidad de reavivar la situación fusional fueron las razones de los vínculos familiares más fuertes.

En fin, Sarah, como ves, la emoción que sentí al leerte fue acompañada de un gran interés intelectual. Incluso cuando las circunstancias trágicas parecen superar el marco tradicional de análisis, siempre acabamos encontrándolo.

Te renuevo mi fiel afecto antes de que nos volvamos a encontrar.

André

PS. Mientras releía el breve capítulo sobre Leonardo, me preguntaba si conocías a mi Leonardo (*Révélation de l'inachèvement: Léonard de Vinci*). Si tienes la paciencia de ir al final del “Trabajo de lo negativo” verás que el capítulo sobre los sentimientos trata de Nerval. En resumen, hemos seguido en contacto mentalmente a pesar de la separación.

Estoy a la espera de que me des una señal” (Green, [1994], en Ullern, 2015a).

¿Qué hay de telepático en esta carta? ¿Constatar que el sistema epistolar, como otros sistemas de comunicación, constituyen una forma de “tele” comunicación? Ya hemos indicado que existe toda una historia de la “comunicación” a distancia, de la techné telepática, donde la telepatía tendría que ser inscrita. Pero el objetivo, más bien, está en cierto gesto de Green de recibir y responder frente al dolor y valentía de Kofman, de permitir que algo sea -sorpresivamente- tocado en él. Green asocia sus experiencias

comunes; calles, nombres, rituales. Evoca y contrasta una cierta idea del mundo francés, o de París en particular.

Green le señala en la post data, al capítulo del “trabajo de lo negativo” que refiere al capítulo titulado “*La sublimación: del destino de la pulsión sexual al servicio de la pulsión de muerte*”, en particular el apartado “*La sublimación entre reparación y destrucción: Aurelia*”. En ese apartado del trabajo de lo negativo, Green cuenta que si hay un caso que ha llamado la atención de los psicoanalistas es el de Gérard Labrunie, conocido como De Nerval; “una de sus obras fue escrita en inmediata vecindad de sus descompensaciones psíquicas y precede en poco a su suicidio: Aurélia” (Green, 2006). Al igual que en “Calle Ordener, Calle Labat” está presente el conflicto entre las dos madres. Inmediatamente antes le pregunta Green a Sarah si conoce su trabajo sobre Leonardo; Kofman en el capítulo XVIII de su autobiografía recuerda su primera publicación titulada “La infancia del arte”, donde decidió poner “el famoso cartón de Londres” de Leonardo de Vinci. En ese primer trabajo y -en cierta lectura retrospectiva, como refiere Rosemblaum (2000)- Sarah expresa la génesis del arte y su vínculo con el conflicto por la preferencia por Memé y no por su madre. Green conoce ese texto no sólo por su trabajo sobre el cartón de Londres, sino porque se trata de los primeros trabajos de Sarah, es decir, de la época en que él fue uno de sus evaluadores de su tesis de doctorado y por la invitación posterior a presentar a la Sociedad Psicoanalítica de París. Es decir, por haberla visto, escuchado, reconocido su indudable talento y por también, haber polemizado con su obra.

Curiosa asociación de Green (como dice de sí mismo: profeta, pero podríamos decir también, telépata de Sarah) que “lee” lo que está pronto por suceder. Pocos meses tras la publicación de “Calle Ordener, Calle Labat”, el 15 de octubre de 1994, fecha que marcaba el 150° aniversario del nacimiento de Nietzsche –autor a quien la filósofa le dedicó junto con Freud lo fundamental de su obra–, Sarah Kofman se suicidó. Le decía Green; hemos seguido en contacto a pesar de la separación. Estoy esperando. ¿Qué entonces de la telepatía? ¿Sólo la identificación o el interés intelectual, siempre colindante sino co-sustancial a la cuestión de la soberanía, al control, al cálculo del pensamiento? Hemos indicado, más bien, otra dimensión; esta receptividad que hace de la carta un momento de contacto, de intimidad. Eso era lo que apuntábamos brevemente al comenzar: Telepatía –si la hay– convoca un pensamiento de la sorpresa, de la intimidad de esta carta como de la institucionalidad que se tuerce en ella, de cierta “pasividad del pensamiento”, que permite que el nombre propio de del Dr. Green, del autor André Green, devenga no sólo en la intimidad y amistad de André sino de un nombre nunca inscrito; Elias. Dejarse tocar, conmover, recibir lo inesperado y hacer de ella –como dice Derrida en el mismo artículo– una imposible experiencia de hospitalidad.

## Referencias

---

**Bennington, G.** (2013). Teleanalysis, Cixous, Derrida, Psychoanalysis *Paragraph A journal of modern critical theory*, Vol 36, n2

**Cohen, M.** (2013). La Sphère de Magdebourg : Écrire la Catastrophe, témoignage et fiction, *Fario*, n° 12, hiver 2012

\_ (1989). Désastres intimes, *Nouvelle Revue de psychanalyse* n° 40, automne

**Derrida, J.** (2016). *Telepatía. Psyché. Invenciones del otro*. Argentina Ediciones La Cebra.

**Green, A.** (1992). *Révélations de l'inachèvement: Léonard de Vinci*, Paris, Flammarion

\_ (2006). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires, Amorrortu. Primera edición en francés 1993.

**Jaron, S.** (1998). (*à paraître*) *Distances traversées*, Actes du Colloque de Cérisy,

**Kofman, S.** (1973). *La infancia del Arte. Una interpretación de la estética de Freud*. Buenos Aires, Siglo XXI.

\_ (1976). *Ma vie et la psychanalyse. Cahier du Grief*. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/grif\\_0770-6081\\_1997\\_hos\\_3\\_1\\_1928](https://www.persee.fr/doc/grif_0770-6081_1997_hos_3_1_1928)

\_ (2004). *Calle Ordener, Calle Labat*, España. edit. Cuatro 2004. Primero edición original "Rue Ordener, rue Labat", Galilée, 1994.

**Marder, E.** (2008). Mourning, magic, Telepathy. Vol. 30, No. 2, *Telepathies, Oxford Literary Review* pp. 181-200.

**Miller, J.** (2008). The Medium is the Maker: Browning, Freud, Derrida, and the New Telepathic Ecotechnologies, *Edinburgh University Press*, pp.161-179.

**Roseblum, R.** (2000). "¿Se puede morir de decir?: Sarah Kofman, Primo Levi". *Psicoanálisis APdeBa*. Originalmente publicado en *Revue française de Psychanalyse*, vol. 64, n° 1, pp. 113-137.

**Siegert, B.** (1999). *Relays. Literature as an epoch of the Postal System*. California USA, Stanford University Press.

**Ullern, I.** (2015a). Construction in Philosophy? A letter from André Green to Sarah Kofman. En *Revue Française de psychanalyse* Volume 79, Issue 3, 2015, pages 880 to 886.

\_ (2015b). La lettre d'« André » à « Sarah ». En *Revue française de psychanalyse* 2015/3 (Vol. 79), pages 887 à 888.